

prudente conducta de V. EXC. en su Gobierno; y se gloria de haver encontrado en V. EXC. la persona de un perfecto Ministro, y qual le necesitaban las Urgencias de la Monarquia. Testigos de esta verdad son las publicas aclamaciones, que no ha podido sufocar la envidia. La constancia, la generosidad de animo, las libres resoluciones, la acertada eleccion de Personas para los Empleos, el animoso espiritu, el desinterès, la cabal inteligencia en los negocios, y otras bien notorias virtudes de V. EXC. que le han conducido agradecidas de su justificacada practica al lugar mas eminente de la Estimacion, y Valimiento de nuestro Monarca, son otros tantos abonos, de que en V. EXC. ballamos felizmente existente un Heroe, un Ministro, qual deseabamos los Españoles, y conociamos solo en idea. Y què dirè de su piedad para con los Pretendientes? El Si, y el No, son las palabras con que V. EXC. se explica: porque sabe V. EXC. que desengaño prompto, es piedad, y la piedad en palabras, es engaño.

Pero para que yo no engañe al Publico, y
le